

PROLOGO

Es ATENEA el legítimo producto de dos cauces: la antigua tradición cultural penquista y la continuidad de las revistas literarias chilenas del siglo pasado y de inicios del presente.

Nacida como órgano oficial de la Universidad de Concepción en el mes de abril de 1924, contó con el apoyo que le brindó el Rector don Enrique Molina, quien presidió la Comisión Organizadora, integrada por Luis David Cruz Ocampo, Samuel Zenteno, Salvador Gálvez y Abraham Valenzuela, secretario.

La Universidad que naciera en 1919, la primera en provincias, contó con la falta de apoyo de los organismos estatales que veían en ella a una futura fábrica de empleados y burócratas que vivirían al asalto del erario nacional. No imaginaron lo que una Universidad responsable y bien organizada podía entregar a la región y al país.

ATENEA, también nueva y provinciana, desde sus primeros números logró una dimensión que la hizo ser respetada y conocida a nivel nacional. Los años en que nació eran de agudas controversias y del emerger de una generación joven, que deseaba cambios en el campo social y educacional para un país en el cual no se veían muchos horizontes. En 1918 se ha-

bían producido las reformas en la Universidad de Córdoba que servirían de molde para otras en América Latina. En nuestra patria, la Federación de Estudiantes en 1920 y 1926 agitaba los elementos de reformas sociales y educacionales que el Presidente Alessandri quiso realizar y no pudo. Lo lograron un 4 de septiembre de 1924 los militares jóvenes que implantaron por intermedio de la Junta de Gobierno muchas de las principales leyes sociales que aún hoy permanecen en vigencia en el país.

En esa época y en ese ambiente de ebullición juvenil, el selecto grupo que fundara ATENEA en 1924 agregó a su nombre como subtítulo "Revista de Ciencias, Letras y Artes". En su primer editorial se indicaba que era un anhelo de la Universidad la publicación de una revista, postergada por el enorme desembolso de mantener aulas y laboratorios. Aun hoy debiera ser norma de toda verdadera Universidad.

Eran, su programa de trabajo y sus finalidades, propias del entusiasmo juvenil de la época, tan altruista y tan poco pasadas de moda. Decía en su primer editorial literalmente: "Esta revista, como la Universidad que la sostiene, tratará de servir los intereses de la cultura en

todas sus dimensiones. Desde los fundamentales de la industria y de la producción material, hasta los superiores del espíritu y de los valores morales. Desde los de la región hasta los de la patria toda. Será en este sentido nacionalista, pero no un nacionalismo estrecho sino entendido: 1° como amor al suelo del país y a sus pobladores, considerados en cuanto núcleo de fuerzas en potencia, capaces de inmenso desarrollo y 2°, como amor a la nación en cuanto unidad de vigor dentro de la solidaridad de la raza y de la humanidad".

"La cultura no es algo que se pueda comprimir en los aledaños de la patria. Toma, es cierto, en cada época y lugar, caracteres inherentes a la nacionalidad o a la porción de pueblos que le han dado nueva vida; pero, por su naturaleza esencialmente espiritual, es humana".

Si éstas eran sus ambiciones y anhelos, al revisar los artículos publicados en los primeros números, se podría constatar que ellas fueron puestas en práctica de inmediato. Gracias a sus contenidos, la revista tuvo un nivel de alta calidad a la altura, y sin ninguna exageración, de las mejores de habla hispana.

Uno de los cauces generadores de ATENEA fue el nivel cultural de Concepción en esa época. Es necesario recordar que Concepción, como capital militar del Reino de Chile por varios siglos, tuvo también una vida social con más con-

tactos, de lo que se piensa, con Lima, la capital virreinal. Ello, junto a la agitada vida de la Frontera, hacía que muchos de sus habitantes tuvieran otra concepción de la vida, alejada de la santiaguina, que les permitía leer y charlar intercambiando opiniones. También la Universidad Pencopolitana y el Colegio de los Jesuitas que albergó a más de 3.000 libros en su biblioteca. 43 años de Universidad dieron también sus frutos y sus 12 rectores consolidaron un espíritu académico, contándose entre sus alumnos a Juan Ignacio Molina, Gómez de Vidaurre y Miguel de Olivares. Se leía: "El Mercurio Peruano" y publicaciones llegadas desde España, desde fines del siglo XVIII la Enciclopedia Francesa de Voltaire, Diderot, D'Alembert y otros. A estas tertulias concurreó, desde su regreso de Gran Bretaña, don Bernardo O'Higgins frecuentando la casa de la familia Prieto.

Después de las guerras de la Independencia y durante el período denominado Guerra a Muerte, que asoló la región causando hambrunas y sufrimientos sin límites, nació en Concepción en 1823 el Instituto Literario de Concepción fundado por el Intendente don Juan de Dios Rivera Freire de Andrade existente hasta el día de hoy como continuidad en el actual plantel del Liceo de Hombres Enrique Molina Garmendia. Fue, después del Instituto Nacional de Santiago fundado en 1813 y el Instituto Lite-

rario de La Serena en 1821, el tercer plantel cultural de nuestro país. Por él han pasado una gran cantidad de hombres nacidos en Concepción y el sur de nuestro país que le han entregado un estilo de vida nacido de una manera de ser abierta y tolerante. Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar, integró sus aulas. La otra fuente de su origen fue la tradición de las revistas nacionales.

Si nos refiriéramos con mayor detalle al aporte de las revistas chilenas del siglo pasado y del presente sería éste un ensayo independiente de títulos y de ilustres personas hoy olvidadas. Pero no podemos dejar de mencionar las revistas publicadas en Santiago y Valparaíso que enriquecieron al ambiente nacional más allá de lo que se pueda pensar. Sus contenidos misceláneos, sus opiniones, cáusticas algunas, ingenuas otras, retrataban a un público ávido de mayor vida intelectual y de mejores condiciones sociales. Cómo no nombrar aunque sea de paso a "La Estrella de Chile", a la "Revista Artes y Letras" y a la "Revista Chilena". Cómo no mencionar a los "Anales de la Universidad de Chile" y la enorme cantidad de información científica de la época en él publicada. Cómo omitir al "Repertorio Americano" que, aunque publicado en Londres desde octubre de 1826, tanta influencia tuviera en todas las grandes ciudades hispa-

noamericanas. En su editorial o "Prospecto" hay toda una política cultural que desarrollaron sus editores y colaboradores, entre los cuales se encontraba don Andrés Bello.

No olvidaremos tampoco la "Revista Chilena" de Enrique Matta Vial, "La Revista Católica", y las miscelánicas como "Selecta", "Pacífico Magazine", "Chanteclair" editada en Concepción, "Artes y Letras" y "Juventud" de la Federación de Estudiantes.

Lentamente ATENEA fue tomando forma y vida propia. También respeto y consideración. Artículos tan polémicos y de alto nivel como "La intelectualización del arte" de don Luis David Cruz Ocampo, dirigido a rebatir las opiniones de Ortega y Gasset, no se escribían en cualquier parte. Tampoco los escritos del Rector de la novel Universidad, don Enrique Molina Garmendia, sobre Bergson y la fenomenología. La réplica a Pío Baroja por sus despectivas opiniones sobre la cultura latinoamericana, repetidas por Giovanni Papini a fines de la Segunda Guerra Mundial. Al equipo se agregó don Félix Armando Núñez, al cual no se le rinde todavía un merecido homenaje. La revista se imprimía en Santiago en la Imprenta Nascimento. La Editorial y su librería estaba primero ubicada en calle Ahumada, vecina a la Alameda de las Delicias, hoy Avenida Bernar-

do O'Higgins. Posteriormente se trasladó a la calle San Antonio y sin exagerar no es posible mencionar la vida intelectual nacional sin referirse a la Imprenta y Librería Nascimento. En el año 1929 un incendio consumió gran parte del número 50 de ATENEA, el que es muy escaso dada la poca cantidad de ejemplares que lograron salvarse de las llamas.

En ese Santiago de los años 30 al 50 se encontraba la sede de ATENEA. Aquí, un grupo de amigos de don Enrique Molina que participaban en las amenísimas charlas que a mediodía y en las tardes se desarrollaban en la librería, realizaban voluntariamente encargos, despachaban ejemplares y enviaban las colaboraciones a Concepción. Figuras inolvidables de estas tertulias hacían bohemia la vida santiaguina de ATENEA. Figuras unidas ya eternamente a la revista, la ayudaban y cuidaban como si fuera lo mejor de ellos: Eduardo Barrios, Raúl Silva Castro, Domingo Melfi, Luis Durand, Mariano Latorre, Juan Uribe Echavarría y Ricardo Latcham entre otros. Esta "oficina" se hacía mucho más bullente cuando llegaba alguien de Concepción y se ampliaba hasta las oficinas de la Biblioteca Nacional de Guillermo Feliú Cruz, Mariano Picón Salas y Gabriel Amunátegui. También a la Universidad de Chile y su Instituto Pedagógico y a las redacciones de los diarios "La Nación" y "La Hora".

Estos dos últimos, enemigos políticamente, pero poderosos y entusiastas amigos de ATENEA.

Cada Director supo darle a la revista, cuya portada era ya diseñada por Mauricio Amster, una característica propia, principalmente don Enrique Molina sin serlo. Pero dejaron profundas huellas Eduardo Barrios, Raúl Silva Castro, Domingo Melfi, Luis Durand y Milton Rossel. En su última época sus modernizadores fueron Jorge Fuenzalida Pereira y hasta el presente año Tito Castillo Peralta, al que se le debe una de las épocas de mayor calidad y difusión internacional.

ATENEA fue famosa además por la otorgación de un premio que nuevamente se entrega. Data del 24 de abril de 1929 y se instituyeron ese año dos galardones de \$3.000, uno científico y otro literario. Se otorgó sólo el literario, recibéndolo Manuel Rojas por su novela "El Delincuente".

El presente Índice viene a llenar una sentida necesidad para los estudiosos y los investigadores. Será necesario para las bibliotecas que albergan colecciones completas o parciales de ella o que carezcan de ATENEA. Arthur Groop, el recordado bibliógrafo norteamericano, realizó el primer Índice General de ATENEA entre 1924 y 1950. Groop ejecutó, entre sus múltiples trabajos, los inventarios de las publicaciones oficiales latinoamericanas,

entre ellos los de nuestro país Chile. Para nuestra vergüenza, no han sido actualizados hasta la fecha a pesar de que Chile ha sido un país de bibliógrafos. A los monumentales trabajos de don José Toribio Medina se sumaron muchos bibliógrafos que fueron orgullo de nuestra cultura, entre otros don Ramón Briseño, Víctor Chiappa, Luis Montt y Guillermo Feliú Cruz. Es penoso observar como la gran tarea bibliográfica chilena y latinoamericana no ha sido continuada. Fue Guillermo Feliú Cruz el último de los bibliógrafos eruditos nacionales. Gracias a la perseverancia y labor benedictina de ellos se les entregó, a los estudiosos de nuestra historia, los elementos necesarios e imprescindibles para realizar trabajos más completos y seguros en los temas que investigaban. Es la bibliografía una disciplina formativa no sólo para historiadores y literatos. La elaboración de índices de las publicaciones nacionales es otra de las tareas latentes y el presente Índice de ATENEA viene a llenar una necesidad desde hace tiempo detectada. El Índice de Groop fue publicado por la Unión Panamericana en 1955 en su Serie Bibliográfica con el número 46. Entrega una interesante información sobre su periodicidad y datos bibliográficos. Decía textualmente en su Prólogo que "creada la revista con temperamento democrático y de sana libertad, ha dado acogida a diversas direc-

trices del pensamiento. Escritores de distinto credo exponen allí sus ideas con un bien entendido espíritu de culta convivencia. A través de sus 30 años de existencia, es factible observar en ATENEA una línea de cultura que revela la trayectoria de la mentalidad americana y que refleja la manera intelectual en que se ha desenvuelto el continente hispanoamericano".

ATENEA desde su fundación ha respetado estas directrices detectadas por Arthur Groop, ya sea en los acontecimientos internacionales como en los nacionales, manteniendo una línea de ecuanimidad, sensatez y desapego a las conductas ideológicas, salvo dos números identificados como NUEVA ATENEA que tuvieron distinto formato, presentación y diagramación. También un vulgar compromiso ideológico, muy propio de esas épocas. Salvo estos dos "abscesos", ATENEA ha mantenido contra todo tipo de entusiasmos pasajeros, tendencias e influencias, una conducta desapasionada, seria y sin ninguna malsana influencia política o imposición ideológica. Por el contrario, en estos últimos veinte años su Consejo Editorial y su Dirección han entregado todo su espacio a quienes saben respetar la sana convivencia, la verdad y a no mentir ni mucho menos adulterar la realidad.

Un segundo Índice, complementativo del elaborado por la Biblio-

teca Colón, que abarca los años 1951 a 1965, fue elaborado por las bibliotecarias de la Universidad de Concepción Sras. María Eugenia Aravena, Eliana Castro y Ester Salgado en 1967. Desafortunadamente este Índice no fue impreso, manteniéndose hasta la fecha como una herramienta de trabajo bibliográfico interno en una pequeña cantidad de ejemplares mecanografiados.

Que ATENEA ha sido un vocero de la cultura hispanoamericana y que no se pueda omitir su presencia para estudiar la mayoría de los temas de la cultura nacional, es algo aseverado por voceros de amplia respetabilidad y citado por otras publicaciones y especialistas, gracias a esta política impuesta por sus fundadores.

Deseamos en esta "herramienta de trabajo" rendir un sincero y afectuoso reconocimiento a sus fundadores, a quienes fueron sus Directores y a quienes colaboraron en ella. También a los integrantes de su equipo que en forma incansable laboraron en consolidar su calidad, como don Jorge Fuenzalida Pereira*, autor de gran parte de la historia de la revista, a quienes fueron Premios Atenea y a los funcionarios de la Biblioteca Colón de la OEA, colegas de Arthur E. Groop: Angel Flores, Germana Moncayo de Monge, Anne Buonaguro y Marie Von Borstel y a las tres colegas Sras. Aravena, Castro

y Salgado. También a los Rectores de la Universidad, quienes en su totalidad han entendido y prestado su apoyo a la revista.

Finalmente, deseamos rendir un sincero reconocimiento a las autoras de este Índice, a su dedicada entrega que por varios años de paciente y minucioso trabajo han realizado las bibliotecarias Sras. María Angélica Monje, Walda Garrido, Eva Rojas y Eliana Castro. Del mismo modo a don Manuel Narváez Tejos, autor del programa computacional. Largo, apasionante y hermoso trabajo, pensado en una funcionalidad y precisión que no llevan a engaño al usuario. En largas jornadas se le dio la actual dimensión a este Índice que desea entregar a quien lo requiera el manejo de los ricos contenidos de la revista en forma eficiente.

JUAN DE LUIGI LEMUS**

* Jorge Fuenzalida Pereira es autor de un excelente trabajo intitulado "Atenea en su trayectoria de cuarenta años", aparecido en el N°404 de 1964, informativo y noticioso sobre la gestación y desarrollo de la revista, además de numerosos artículos y notas sobre la vida cultural penquista.

** Juan De Luigi Lemus, docente de Historia de América y Chile, Universidad de Concepción. Miembro de la Sociedad de Historia de Concepción, de la Academia Chilena de la Historia y de la Sociedad de Bibliófilos Chilenos. Director de Bibliotecas de la Universidad de Concepción, 1972-1994.